

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

La escritura como creación: una lectura de “El viaje inútil”.

Romero, Ayelén Victoria y Nicastrí, Antonella Andrea.

Cita:

Romero, Ayelén Victoria y Nicastrí, Antonella Andrea (2022). *La escritura como creación: una lectura de “El viaje inútil”*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/539>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/Atg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ESCRITURA COMO CREACIÓN: UNA LECTURA DE “EL VIAJE INÚTIL”

Romero, Ayelén Victoria; Nicastri, Antonella Andrea
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente artículo se abordará el lugar singular de la escritura en el ensayo “El viaje inútil” de la escritora Camila Sosa Villada. A partir de su relato, se puede ubicar un primer momento respecto de su escritura, la cual era comandada por el sufrimiento; una escritura desde el horror. A través del pasaje por la experiencia analítica, se ubica un giro dando lugar a un segundo momento en su escritura. Esta se la ubica como un recurso subjetivo que posibilitó un saber hacer con su padecimiento desde la creación, así como la posibilidad de (de)construirse, nombrarse. Esto da lugar a la reflexión acerca de la nueva escritura que se produce como efecto de la experiencia analítica como posibilidad de vehiculización del deseo y de invención.

Palabras clave

Escritura - Creación - Invención - Análisis

ABSTRACT

WRITING AS CREATION: A READING OF “THE USELESS JOURNEY”

This article will address the singular place of writing in the essay “The useless journey” by the writer Camila Sosa Villada. From her story, it is possible to locate a first moment regarding her writing, which was led by suffering; a writing from a place of horror. By undergoing the analytical experience, there is a turning point, giving rise to a second moment in her writing. This is located as a subjective resource in her that enabled her to know what to do with her suffering, as well as the possibility of (de)constructing herself, naming herself. This leads one to reflect on the new writing that is produced as an effect of the analytic experience as a possibility of vehiculization of desire and invention.

Keywords

Writing - Creation - Invention - Analysis

Introducción

En el presente artículo, se intentará reflexionar desde una mirada psicoanalítica acerca del lugar singular de la escritura en el ensayo “El viaje inútil” de la escritora Camila Sosa Villada. Allí, la escritora, actriz y dramaturga travesti, ensaya en clave autobiográfica el relato propio que va de su infancia, pasando por el ejercicio de la prostitución, el pasaje por el teatro y el encuentro con la escritura. Encuentro que en una primera instancia resul-

ta horroroso y, posteriormente, se constituyó como lugar de posibilidad así como de expresión de vitalidad. En el ensayo, la autora da cuenta de su relación vital con la escritura, lo cual nos lleva a preguntarnos ¿Qué posibilita la escritura en ella? ¿Qué lugar ocupa la misma para ella?

Del horror a la creación:

En “El viaje inútil” la escritora relata que, en una primera instancia, la escritura era únicamente desde el horror. En palabras de ella: “Creí durante muchos años que escribía a partir del horror. Que el horror lo sustentaba todo, incluso la escritura. Las palabras brotaban del horror como agua de una vertiente (...) durante mucho tiempo el horror dio razones a las palabras” (Sosa Villada, 2018, p.40). Había una necesidad de ponerlo por escrito, siendo inconcebible escribir desde la felicidad o acerca de la misma, no era posible escribir algo que no fuera sufrimiento, dice ella. Había una necesidad de poner por escrito aquello horroroso atravesado en su infancia y adolescencia, tan complicada como lo son todas, agrega. Como se mencionó, esto tuvo un giro, según testimonia la escritora, a partir del trabajo en su espacio analítico.

Y de repente apareció el psicoanálisis y eso cambió, y comenzaron a salir los buenos recuerdos que exigían sus propias palabras, su propio lugar en la hoja y entonces la escritura se hizo ancha como una playa en Brasil y se llenó de color y de perfumes (Ibid, p 40).

¿Cómo la escritura que aparece dentro del orden de lo compulsivo, de lo displacentero puede devenir en un recurso que genere una ganancia de placer y a la vez un sostén, una forma de nombrarse ahora como escritora? En “El creador literario y el fantaseo”, Freud (1907) intenta obtener un esclarecimiento sobre el crear poético. Ubica las primeras huellas de la creación poética en el quehacer principal de lxs niñxs: el juego. Allí sostiene: “Acaso tendríamos derecho a decir: todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada” (p. 127). Agrega que lxs niñxs invierten grandes montos de afecto en el mismo, tomándolo muy en serio, sabiendo que se diferencia de la realidad efectiva, planteando que estxs se comportan como pequeñxs poetas. Lxs niñxs apuntalan sus fantasías y deseos que motorizan el juego en los objetos del mundo, a diferencia de la creación poética, en la que se juega con las palabras. Lo principal a destacar es que Freud señala

que el juego de lxs niñxs está dirigido por sus deseos y son, a su vez, estos últimos los que motorizan la actividad artística en el caso de la escritura poética, no cualquier escritura. En sintonía con esto, Lacan (1958-1959), en su Seminario VI, señala una relación entre la creación poética y el deseo. Lo asocia al hecho de que la situación del deseo está profundamente marcada, unida, enlazada a cierta función del lenguaje, a cierta relación del sujeto con el significante.

Destacamos, entonces, la posibilidad de creación que proporciona la escritura, allí donde se pone en juego la poesía. No toda escritura tendría esta característica, por supuesto. En el caso de Camila, en el recorte extraído de su relato, se pueden diferenciar claramente esos dos momentos que ella describe respecto de su escritura. Un primer momento basado en lo horroroso, en el sufrimiento; y un segundo momento en el que es posible crear un mundo nuevo mediante la escritura, estableciéndose un nuevo orden allí.

Freud (1907) en su texto ya mencionado postula que en la creación literaria, mediante la ganancia de placer puramente formal, es decir estética, se posibilita otro modo de relato de aquello que, de no ser por las variaciones y encubrimientos, generaría horror. En el caso de la autora de “El viaje inútil”, podría decirse que la escritura posibilita un pasaje a otro modo de relatar(se), de contar(se) la propia historia, allí donde muere el sufrimiento como protagonista. A su vez, Freud (1907) compara al creador literario con el llamado «soñante a pleno día» y a sus creaciones con los sueños diurnos, situando un punto en el que se parecen: la libre creación. Así como una arista del sueño que plantea es la de la realización del deseo, postula que hay un deseo que procura su cumplimiento en la creación poética. De este modo, se puede decir que la escritura posibilita la vehiculización del deseo en tanto acto de creación.

Entonces se puede ubicar al deseo no solo como motor de la escritura en este caso, sino también en la clínica. Retomando a Spinoza, Lacan (1958-1959) toma algo central de sus desarrollos: el deseo es la esencia del hombre. El deseo es siempre deseo de otra cosa, nace de la separación entre necesidad y demanda, y constituye un punto central para el psicoanálisis. A diferencia de la demanda, el deseo no se satisface, pero lo que cuenta es darle un lugar para que este circule, vivifique. Si seguimos la pregunta que se hace Lacan (1958-1959) “¿A título de que interviene el psicoanálisis para tratar en diversos niveles con esas diversas realidades fenoménicas?” (p.11) - hablando de las diversas formas de presentación del padecimiento- responde que el mismo interviene en la medida en que estas ponen en juego el deseo. El psicoanálisis da especial importancia a aquello tan oscuro como lo es el deseo, teniendo en cuenta que lo singular en el lazo interno entre el deseo y su interpretación lo da la experiencia analítica. El deseo es su interpretación dice Lacan (1958-1959) en su seminario dedicado al deseo, señalando que sabremos sobre éste por el modo en que el sujeto sostiene su realidad, por su fantasma, su lugar de objeto al que

advino al mundo. Allí, señala que el deseo está asociado, adaptado siempre al fantasma. Este último, como una máquina de interpretación, de una posición en la que el sujeto en tanto objeto se ubica y entienda al mundo, da sentido. Permitir estar advertidxs de cierta posición, de cierto modo de interpretación, de ciertas repeticiones, abriendo la posibilidad de un mayor grado de libertad al tener en cuenta el marco de lectura desde el cual se lee. Esta es una apuesta del análisis. En Camila, el análisis constituyó un espacio donde poder dar lugar a otros modos de mirar, posibilitando un mundo nuevo que escribir, más vivible, más amable. Apareció una otra manera de escribir, a partir de poder mirar con otros ojos, pese a que no sea posible disipar del todo el sufrimiento.

El análisis como una nueva escritura:

En análisis, abrí las ventanas y dí lugar a otras perspectivas para mirar esos hechos que escribo (...) Esos otros ojos con que miro mi vida han cambiado la escritura por completo. Diría que hay un antes y un después del psicoanálisis. Apareció un mundo nuevo que escribir. La aparición de la luz de color, le digo yo. (Sosa Villada, 2018, p. 41).

De este modo, se puede pensar que, para ella, el espacio analítico ha posibilitado una otra lectura de la propia realidad, más allá del horror; condición de posibilidad de pasaje de una escritura desde el horror a “los buenos recuerdos”, tal como dice la escritora.

La captura por lo simbólico tiene efectos en lo real. Lacan (1962-1963) lo señala en el esquema de la constitución subjetiva dando cuenta de que el sujeto se constituye en el campo del Otro. El resto de la operación es el *objeto a*, un elemento de otro registro, del cual siempre se dirá fallidamente, marcando los puntos de goce del ser hablante. Por lo tanto, hay un límite en el decir, en lo simbólico; hay un límite a la interpretación, un límite al fantasma; pero este ¿da un margen para otra cosa, para algo distinto?. De su goce el sujeto es cómplice inevitable y forzosamente pero su revisión en el espacio analítico permite una brecha de libertad. Lacan (1964), en su Seminario XI, dice que “Lo real es lo que siempre vuelve al mismo lugar” (p.57). Allí introduce dos dimensiones de la repetición que toma de la física de Aristóteles para aplicarlos al campo analítico para indicar dos modos de la repetición: *Automaton*, como la insistencia de la cadena significante; y *Tyqué*, como el encuentro fortuito con lo real. Por poner en jaque al aparato simbólico excediendo su registro, el encuentro con ese real será siempre fallido. Tanto Freud como Lacan destacaron el margen de libertad que se gana cuando se produce un encuentro accidental, contingente con lo heterogéneo, permitiendo algo de la diferencia, haciendo posible algo distinto de lo que se impone como necesario.

En el Seminario XXIV, Lacan (1976) menciona la “identificación al síntoma”, la cual implica un *saber-hacer allí* con ese real singular y que cae por fuera de las insignias del Otro. Ese saber se produce en análisis y es un saber en *acto*, en donde lee el marco

de realidad que brinda el fantasma. Se leen las posiciones frente a lo real, tocando el modo singular de goce implicado allí y que se pone en juego en el encuentro con ese real, cada vez. En el caso de Camila, se puede reconocer entonces el valor de la escritura como un recurso subjetivo para ella, en tanto posibilitó allí un saber hacer con su padecimiento, que hasta le “salvó la vida”. En palabras de ella: “Si no hubiera escrito, entonces es muy posible que mi vida hubiera sido un infierno. Me hubiera suicidado harta de ser invisible, incluso para mí. Me hubiera matado sin la escritura (...) sin la escritura no existía posibilidad de vivir” (Sosa Villada, 2018, p. 42). El hecho de ser invisible, ser invisibilizada toda una vida ha conllevado un gran padecimiento. Precisamente, a partir de la escritura en clave autobiográfica, la misma pudo hacerse un lugar en el mundo como escritora y dramaturga. También transitó escenarios mediante la actuación. Es decir, tal saber hacer le permitió hacerse escuchar, ser vista, cobrar visibilidad, a tal punto de convertirse en una importante referente de las escritoras trans/travestis de nuestro país.

El deseo de ser travesti, callado durante tantos años, vivido como un “salirse de la vaina” perpetuo, la decisión de dejar atrás los privilegios de ser un varón y convertirme en una paría travesti, me mantuvieron viva y prolífica. Escribiéndome la vida que quería vivir (Ibid, p.45).

Lacan (1973-1974) asocia lo escrito a la invención. Escribir en este caso posibilitó una invención -no sin una renuncia-, dando lugar a aquello de su sexualidad y de su identidad como travesti que quedaba abyecto en los primeros momentos de su vida. Podríamos decir, entonces, que aquel segundo momento lógico de su escritura, posibilitó un nuevo modo de nombrarse. Otro modo de contar su historia a otros, de contarse a sí misma, permitiendo el despliegue de lo vital.

Conclusiones:

A partir del recorrido realizado intentamos dar cuenta del valor de la escritura tanto como recurso subjetivo que permitió un *saber hacer con* el padecimiento, así como en relación al trabajo analítico. Ubicamos que el giro en su escritura tuvo lugar a partir del pasaje por la experiencia analítica. El relato de Camila nos permite pensar de qué manera, a partir de una escritura motorizada por el trabajo analítico se habilitó un pasaje vital: del horror a la invención. La escritura allí se presenta como lugar de posibilidad de invención. Aquello que la escritora llama trans/ escrituras se puede pensar como ese saber hacer con el padecimiento habilitando nombrarse de otra manera; una posibilidad de reescribir(se), contar(se) de una otra manera. Además del valor de la escritura como recurso subjetivo en este caso, podemos pensar al trabajo de análisis como una vía que posibilita una otra escritura, en tanto allí de lo que se trata, entre otras cosas, es de dar lugar a una nueva lectura de la realidad fantasmática que habilite a una nueva escritura, una diferencia, desde una ética del deseo propia del psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1907) El creador literario y el fantaseo. En Obras completas Vol.IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1958-1959) Seminario VI: El deseo y su interpretación. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1964) Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Lacan, J. (1974) “Nota italiana”, Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-1973) Seminario XX. Aún. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973-74) Seminario XXI. Los nombres del padre o Los incautos yerran. Inédito.
- Lacan, J. (1977-78) Seminario XXIV. Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra. Inédito.
- Sosa Villada, C. (2018) El Viaje inútil: Trans/escrituras. 1a ed. Córdoba: Ediciones DocumentA/Escénicas.